





CAPÍTULO X

LA ANTÁRTICA, LA ÚLTIMA FRONTERA

Fernando Wilson L.

El Cabo de Hornos, pese a su misterio y dificultad, ha representado desde su descubrimiento un territorio que conecta y que une; su desafío siempre ha consistido en la dificultad de cruzarlo, más que en encontrarlo. Envuelto en niebla y tormentas, todos los tonos de gris y verde pueden apreciarse en torno a sus aguas; pero estaba allí. De lo que no había certeza era de lo que había más al sur: más allá del horizonte y detrás de tormentas aún más difíciles y complicadas estaba lo que, ya desde el mundo clásico, se adivinaba como el *Antarktikós*: el antiártico, contrapuesto al mundo septentrional y, sobre todo, desprovisto de población humana. Mientras el Ecúmene, el mundo habitado, se extendía hasta el Cabo de Hornos, al sur de este se encontraba el mundo desconocido, la frontera más allá de la habitación y la población, relegado a la naturaleza y sus extremos.

Los navegantes cruzaban el Cabo de Hornos esencialmente en un eje longitudinal, buscando ganar rápidamente el océano de destino entre el Pacífico y el Atlántico para entonces poder subir rápidamente su latitud. Nadie había viajado más al sur del Cabo de Hornos y más allá no se conocía nada. Cuando Scott¹ en su *Terra Australis Incognita* recuerda que

del Polo Norte hay referencias materiales y experienciales ya desde los Reinos Sajones de Inglaterra o la tradición Norse, plantea, por el contrario, que al continente austral primero se lo deduce y teoriza antes de experimentarlo. La Antártica es el último continente al que llegamos en nuestro mundo contemporáneo.

Por eso, a la Antártica primero se la imagina y se la piensa desde el norte. Si Eratóstenes, Seleuco o Hiparco insistían en que el océano Índico era un mar interior, reconociendo una costa austral desconocida, Ptolomeo ya sugería que lo mismo era extrapolable al Atlántico y que un enorme continente austral cerraba el mundo.² Como fuere, todos estos estudios teóricos quedarían abandonados por siglos. La urgencia de la interconexión mundial en el eje de las longitudes rápidamente relegaría el estudio latitudinal a una posición secundaria. El austro debería esperar y la interconexión continental dominaría el interés de Occidente, con las exploraciones ibéricas primero en torno a África y el océano Índico en procura de la mítica China y luego el descubrimiento americano. No sería hasta el siglo XVIII cuando nuevamente se vuelve a pensar en el sur del Cabo de Hornos.



Valparaíso
SANTIAGO

BUENOS AIRES

MONTEVIDEO

Constitución

Concepción

Valdivia

Puerto Montt

Río Negro

Puerto Aysen
Coyhaique

Puerto Natales

Punta Dungenes

Punta Arenas

Islas Malvinas

Isla de los Estados

Puerto Williams

Cabo de Hornos

Islas Georgia del Sur

Mar de Drake

Antillas Australes

Islas
Sandwich
del
Sur

Islas Orcadas del Sur

Base Presidente Frei
Villa Las Estrellas
Base Prat
Isla Decepción
Cabo Sterneck
Costa de Danco
Cabo Primavera
Cabo Renard

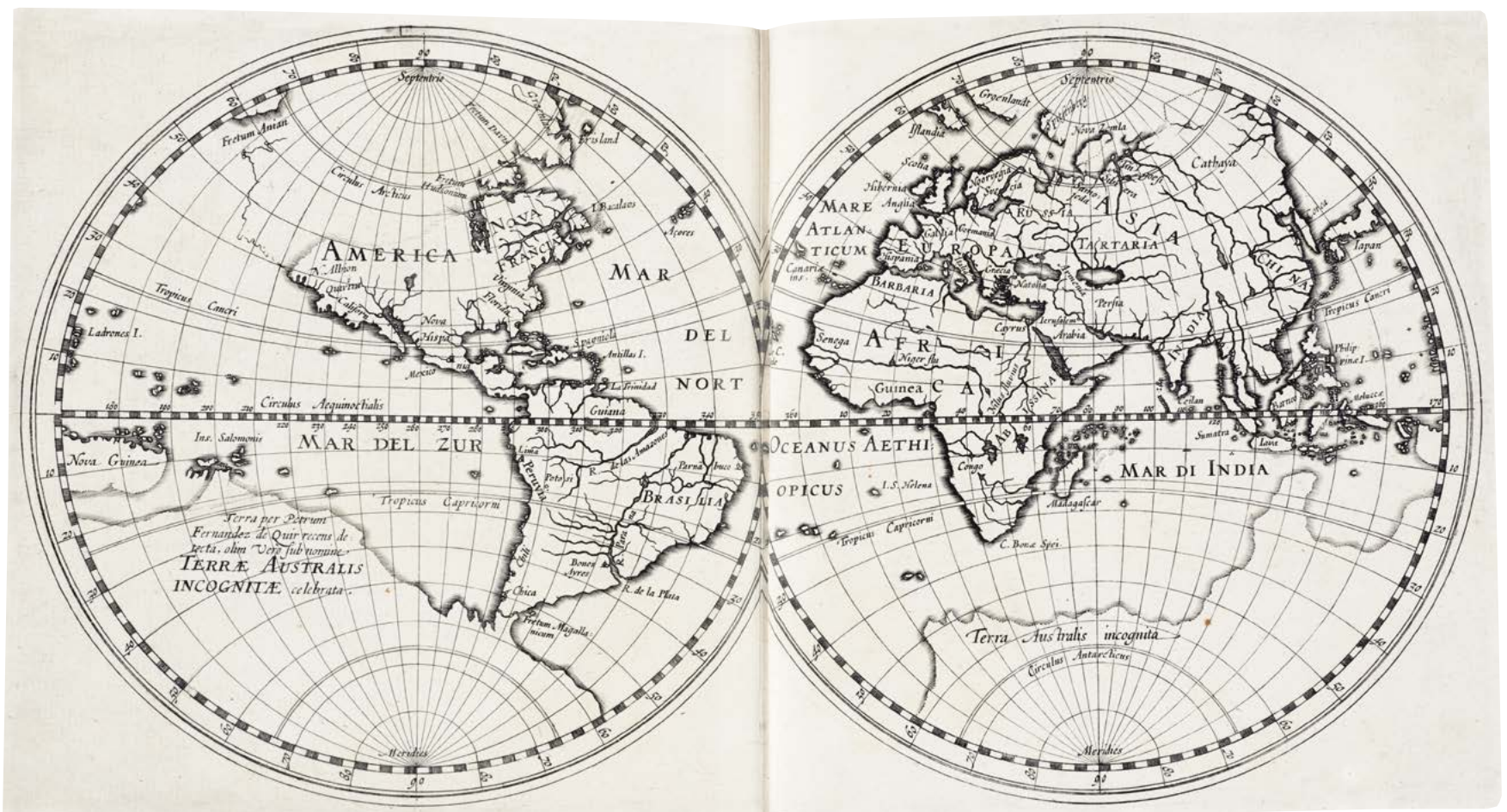
Isla Elerante
Isla Rey Jorge
Islas Shetland del Sur
Base O'Higgins

Mar de
Bellingshausen

Mar de Weddell

Península Antártica

Banquisa
de
Ronne





Navegantes como Le Maire o el propio Drake³ han legado reportes confusos en relación a la detección de tierras montañosas al sur, pero no hubo ni oportunidad ni deseo de ir más allá en su exploración. Si estas fueron producto de la confusión o contactos efectivos con archipiélagos como las Shetland del Sur, nunca lo sabremos. Sólo nos queda la percepción de desolación de estas islas avistadas en mitad de las tormentas. Pero ya a contar de los progresos del racionalismo, tenemos un primer avance al sur de esa verdadera frontera hidrográfica en la que se constituye la convergencia antártica. Este punto de contacto entre corrientes se convierte, junto con el avance de la banquisa de hielo, en una de las marcas más relevantes de la proximidad antártica.

Y es que el continente de hielo, al carecer de población humana y contar con un perfil geológico e hidrológico particular, rompe con la lógica geográfica tradicional reconocida en las exploraciones a través de los siglos.

◀ Mapa incluido en el *Memorial* de Pedro Fernández de Queirós, de gran influencia en las representaciones holandesas y francesas del Pacífico Sur en los siglos XVII y XVIII. Realizado por Hessel Gerritsz en 1612.

⤴ Estrecho Fildes en la isla Rey Jorge, Islas Shetland del Sur, Antártica Chilena.

Antes que nada, es crítico plantear que este territorio se encuentra rodeado por un patrón de corrientes marinas particulares que definen un perfil de biomasa y clima específico, interactuando con las masas de aire de la atmósfera para generar algunas de las tormentas más intensas de la superficie del planeta. Las diferencias de temperatura, además, traen como consecuencia algunos de los bancos de niebla más densos y persistentes del mundo, haciendo difícil la exploración con medios precarios como los que estaban disponibles hasta comienzos del siglo XX.

El continente antártico en sí mismo cuenta con un perfil que sigue la latitud 70° sur, presentando, sin embargo, dos grandes indentaciones o bahías frente al océano Pacífico y el continente americano. La primera da origen a la banquisa o masa de hielo de Ross, que se corresponde con el mar del mismo nombre, y la segunda a la banquisa de Ronne, que se transforma en el mar de Weddel.

- ✓ Pese a lo que pueda parecer, la isla Greenwich, donde se ubica la bahía Chile, está habitada de forma permanente desde el año 1947. Islas Shetland del Sur.
- Témpano a la deriva en bahía Chile.





Esta última cuenta con la más notable de las características de relieve del continente en cuestión: la Península Antártica. Desgajada desde el cuerpo principal, se abre hacia el norte como un arco en dirección noreste, en forma recíproca al continente americano, con el que se conecta a través de diversas cordilleras submarinas, así como por las Antillas Australes. Estas continúan el arco al este antes de retornar a conectarse con la Isla Grande de Tierra del Fuego y el resto de América.

Esta península se convierte en el territorio antártico más apetecido y recorrido, pues ascendiendo al norte hasta rozar la latitud 60°, presenta la zona de mayor proximidad antártica al Cabo de Hornos, encauzando su contacto a través del mar o paso de Drake. Esta península cuenta con numerosas bahías y caletas, así como con abundantes archipiélagos, generando

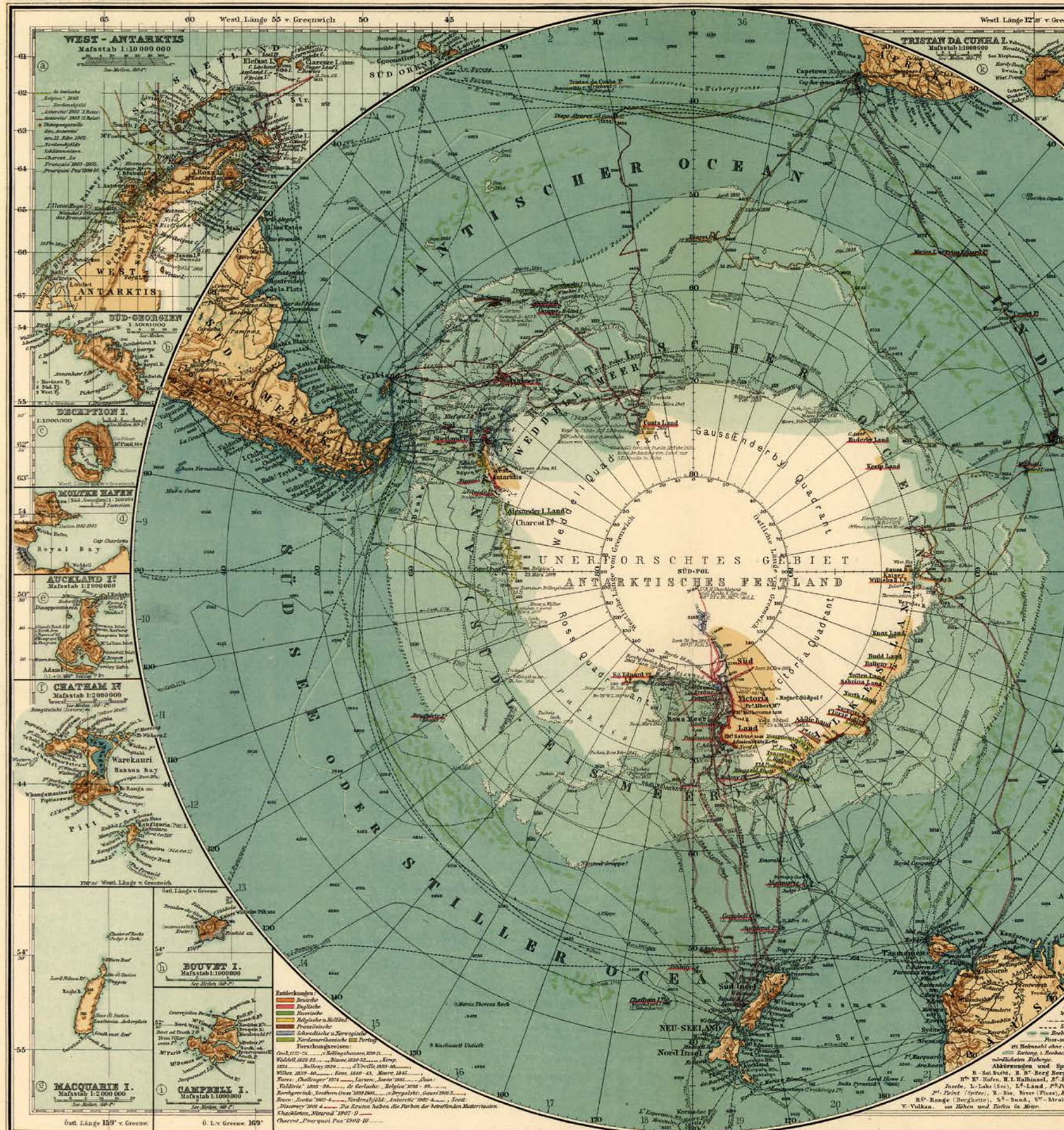
una geografía compleja que se combina con el clima para producir frecuentes accidentes. Las aguas antárticas se siguen cobrando un pesado impuesto en buques y vidas humanas hasta el día de hoy.

El continente antártico así definido es una tierra de extremos. Con sólo cinco mil habitantes temporarios, cubre cerca de 14.000.000 kilómetros cuadrados de superficie, con un 98% cubierta de hielo. La investigación moderna ha sugerido que diversos segmentos del interior continental se encuentran bajo el nivel medio del mar, por lo que cabe la posibilidad de que, más que un continente, la Antártica sea un denso archipiélago reminiscente de la Oceanía, pero al estar cubierto por una capa de hielo permanente de varios kilómetros de profundidad, dicha hipótesis se vuelve imposible de definir de manera concluyente.⁴

SÜD - POLAR - KARTE.

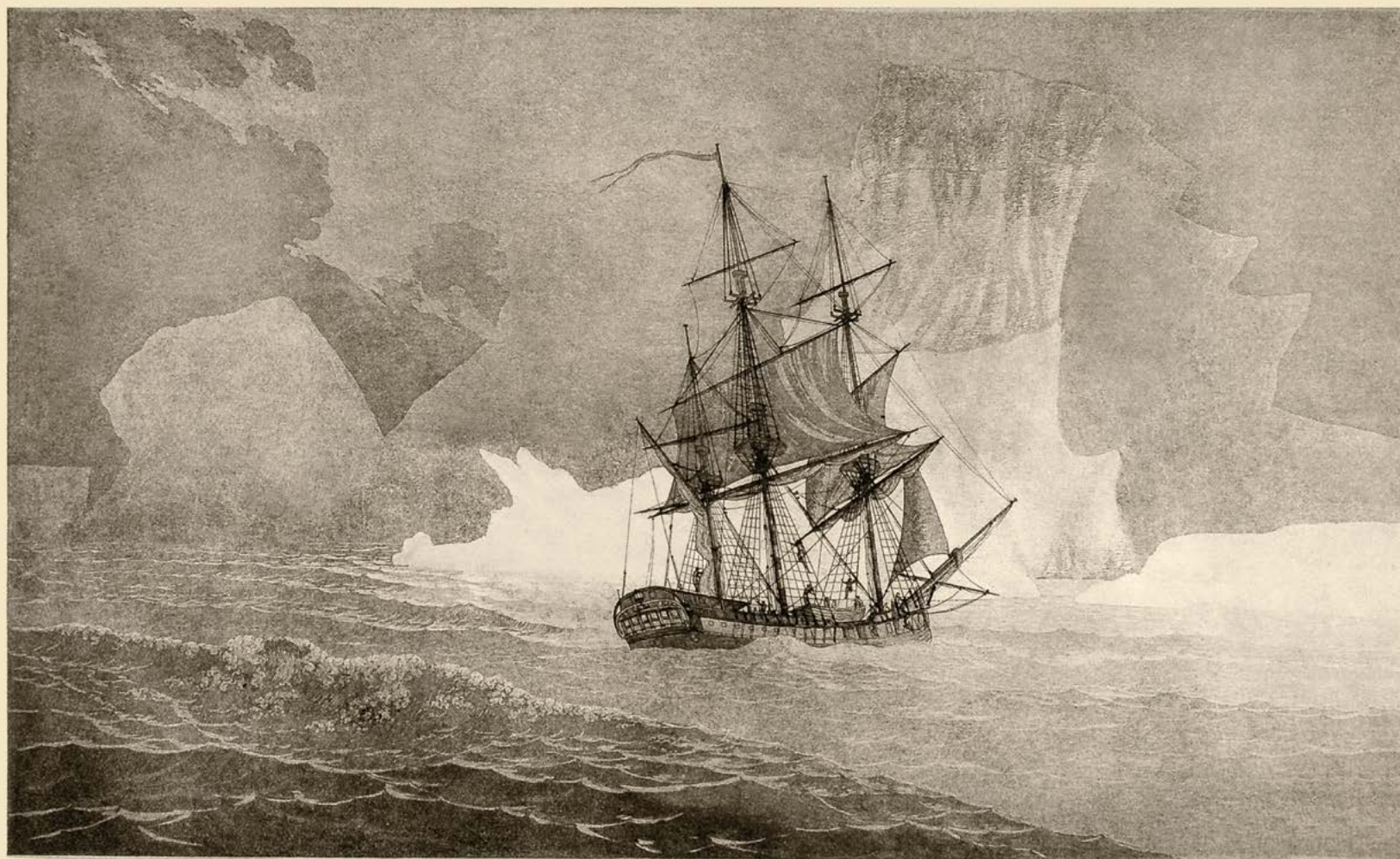
Entworfen von A. Petermann.

BERICHTIGT VON H. HABENICHT.



La aproximación humana material a la Antártica sigue un patrón particular, algo diferente al resto de los descubrimientos geográficos humanos. La ausencia de población y lo extremo de su clima generó una dinámica particular y, como ya decíamos, reciente, para su descubrimiento. A la era de la imaginación, de la teorización y definición conceptual ya referidas, siguió luego la de los avistamientos y aproximaciones indirectas, que tienen lugar desde el siglo XVIII, a la que sucede un rápido procedimiento de contacto material, de descubrimiento de sectores específicos y de definiciones iniciales. Después acaecen los descubrimientos científicos, conocidos como Edad Heroica, en la que desde fines del siglo XIX se procede a una demarcación y definición del último territorio incorporado al mundo conocido. La Antártica es convertida en Ecúmene, pero las guerras mundiales y demás procesos del siglo XX alteran drásticamente este proceso. No veremos respecto al continente blanco una emulación de la Conferencia de Berlín de 1885 para repartirse entre algunos afortunados esta nueva tierra. Lejos de eso, ante las primeras manifestaciones posesivas, surge la idea de su preservación para la ciencia y el estudio. Una condición única, que sugiere al menos que la humanidad avanza en la valoración de su medio.

275



La Corbeta ATREVIDA entre Bancos de nieve la noche del 28 de Enero de 1794, estando en Latitud S. 32° 15' y Longitud 42° 7' Occidental de Cadiz.

Por lo descrito, los primeros contactos del ser humano con la Antártica son por fuerza confusos y contradictorios, muchas veces cubiertos de leyenda. La primera aproximación consciente al continente tiene lugar durante la famosa expedición a Tahití del capitán James Cook, que, con objeto de documentar la órbita del planeta Venus, se aventura con su buque, el *HMS Endeavour*, acompañado del *HMS Adventure*, al sur del círculo polar antártico en 1772.⁵ En este caso existe claridad del cruce del círculo pero, siendo otro el objetivo de la expedición, no se persevera en desarrollar el conocimiento antártico. No será hasta algunos años después, entre la primera y segunda décadas del siglo XIX, cuando una serie de navegantes reclame haber detectado tierras continentales antárticas. El debate es amplio y figuras como las de Bellinghausen, Bransfield o Palmer son las que suscitan mayor concordancia en relación a los primeros descubridores del continente blanco, cuyos diversos orígenes confirman la heterogeneidad del mundo que representaban.

^ La corbeta *Atrevida* entre bancos de nieve la noche del 28 de enero de 1794.

> Foca de Weddell (*Leptonychotes weddellii*)
retozando en el hielo de Punta Metchnikoff, isla Brabante.

Oficial de la Marina rusa, Bellinghausen, junto a Lazarev, comandaría una expedición que circunnavegaría el continente blanco en dos ocasiones en 1820, demostrando que era posible detectar tierra firme entre los hielos y bautizando extensos sectores con toponimia eslava.⁶ Bransfield, en su condición de comandante del buque mercante *Williams*, exploraría las aguas de la Península Antártica el mismo año, reclamando para su rey la isla Rey Jorge y definiendo el perfil de la península en su costa este. Bransfield fue enviado desde el escuadrón británico del Pacífico tras los reportes del propio mercante fletado, el *Williams*, que después ser abatido al sur por los vientos de un temporal, avistó lo que se supone puede haber sido la isla Elefante. Tras arribar a Valparaíso, el patrón del *Williams*, el capitán Smith, se reportó

al comandante del buque británico residente, el comandante Shirref, al mando del *HMS Slaney*. Smith permaneció a bordo como piloto de Bransfield, lo que justifica se le recuerde como parte de esta expedición.⁷

Por su parte, como muestra de la faceta más extrema de los descubridores de 1820, el lobero norteamericano Nathaniel Palmer, un ambicioso y audaz cazador de focas y lobos marinos, cuyas pieles pretendía vender en los mercados chinos, logró, en el verano austral de 1820-1821, encontrar loberías en la Península Antártica. No cabe duda de que Palmer fue el tercero de estos primeros expedicionarios a sólo meses de diferencia, sin contar con información previa y con medios más precarios, sólo con su valor personal.



Si bien sus reportes fueron reconocidos y su nombre ha sido recordado en la toponimia antártica, su carrera se desliga del continente cuando pasa a capitanear *clippers* en la ruta del Cabo de Hornos en la década de 1840.⁸

Como fuere, estos territorios, ya confirmados materialmente, se abren a una nueva etapa de exploración formal. Weddell y Wilkes ya comienzan a bautizar con sus nombres segmentos reconocibles y definidos del territorio en cuestión. La Antártica estaba a un solo paso de entrar en su época heroica.

Un elemento fundamental para este periodo sería la sistematización del conocimiento y la creación de diversas agencias científicas europeas y norteamericanas. El lugar de la Royal Geographical Society británica en este proceso sería fundamental⁹ y no es posible separar su patrocinio ni el rol de su sistematización en el desarrollo de la sucesión de expediciones que brevemente mencionaremos. La casona de Hyde Park se convertiría en una de las principales fuentes de estímulo y desafío para romper el clima y la adversidad en otro hemisferio.





◀ Grabado de la expedición de James Cook al Círculo Polar Antártico, de William Hodges (1777).

^ Oscar Wisting, uno de los cinco noruegos en llegar al Polo Sur liderados por Amundsen en 1911.



El honor de ser invitado a exponer los descubrimientos propios en estas academias reemplazaría el afán del oro y de conquista que habían impulsado a las pretéritas generaciones de exploradores y conquistadores.

Con esta meta, media docena de grandes exploradores se alzaría con el cetro de la fama. El primero en invernar en la Antártica sería el belga De Gerlache¹⁰ cuando se vio atrapado en el hielo antártico en 1898, experiencia que tantos otros sufrirían con peor suerte. Luego tendríamos entre 1901 y 1904 al preeminente Robert Falcon Scott, el más meticuloso y detallado científico en estudiar la región en estos periodos iniciales. La trágica carrera entre Scott y el noruego Roald Amundsen por conquistar el Polo Sur geográfico teñiría de muerte estas aventuras, cuando en 1910 el británico falleció en el intento tras comprobar la llegada previa del noruego.¹¹

Los restos de su expedición, conservados en Londres, son señal tangible de la precariedad de la época y de la tenacidad de estos hombres. Pequeñas bolsas de lona engomada con frutos secos como alimento, abrigo de pieles cubiertos con sobretodos de goma impermeable, botas de caucho cuarteadas por el esfuerzo y el clima, son la señal de hombres que se lanzaban a tierras desconocidas contra un clima brutal con medios que hoy nos descorazonarían de salir de nuestro hogar en un día de lluvia.



La conquista del Polo, sin embargo, estaba lejos de detener la ambición por el conocimiento y el reconocimiento. Expediciones alemanas, francesas, norteamericanas y prácticamente de cada país del mundo se lanzarían a determinar el territorio descubierto. Describir sus pliegues, medir sus alturas y marcar sus costas. En este épico esfuerzo es donde vemos el fin de una era y el inicio de la presencia chilena en la región. Un hombre de esfuerzo, experimentado bajo Scott, buscaría cruzar el continente blanco en una expedición de dos brazos que permitiera penetrar el *hinterland* del continente de forma decisiva. Esta expedición, bautizada como Imperial Transantarctic Expedition, sería la obra de Ernest Shackleton, quien, a través de su ingenio, persuasión y fortaleza, no cejaría hasta zarpar, en los albores de la Primera Guerra Mundial, rumbo al austro.¹² Su desgracia fue quedar atrapado por los hielos justo en el momento

en que Europa se precipitaba a la locura de cuatro años de guerra.

Si bien la expedición en sí fue un fracaso, Shackleton, tras ver su buque, el *Endurance*, aplastado por los hielos, lidera a los náufragos sobre los témpanos por más de un año antes de lanzarse en sus botes, en pleno invierno, en procura de la isla Elefante. Ya instalados en ella, Shackleton modificaría uno de los botes para, con seis compañeros, lanzarse nuevamente a las tempestades antárticas en un viaje de 1500 millas marinas hasta la isla South Georgia, donde finalmente contactaría con los balleneros que ocupaban la más austral de las posiciones humanas en el Atlántico.¹³ Sin cejar, tras cuatro intentos de rescatar a sus compañeros, logró salvarlos milagrosamente después de dos años y medio de privaciones sin nombre, sin sufrir ni una sola muerte o fatalidad.

> El barco de Shackleton, el *Endurance*, atrapado en el hielo en el mar de Weddell durante la expedición antártica. Imagen de 1915.

^ El *Endurance* entre el hielo. Como es sabido, la expedición de Shackleton fue un completo fracaso, pero no murió ni un solo hombre. 1915.





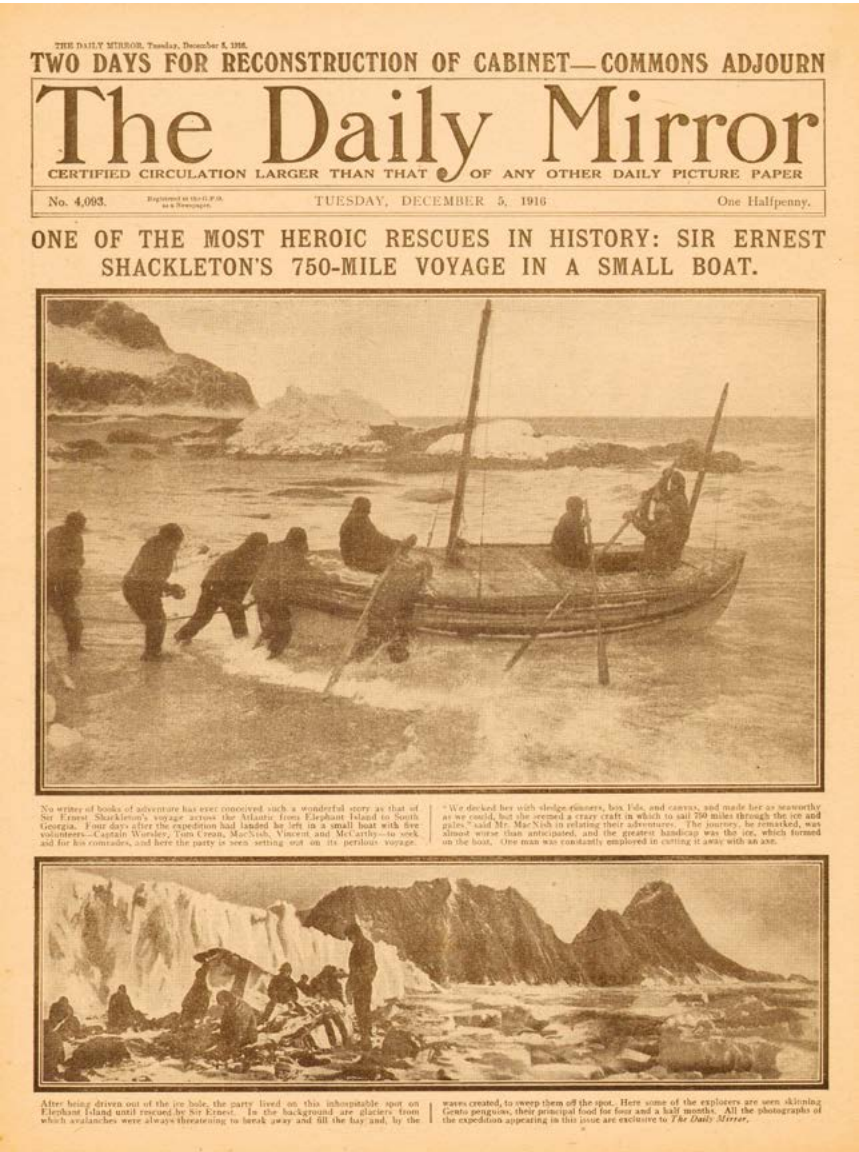
Su salvador fue otra persona que entraría al panteón antártico. El piloto 2.º Luis Pardo era un oficial subalterno de la Armada de Chile que, como tantos otros antes y después de él, han cumplido esforzadas labores de soberanía y apoyo a los colonos en el Chile austral. Para él, el Cabo de Hornos no era el misterio que representa para los marinos de otras latitudes, sino una imagen cotidiana. Apoyando a los loberos y ovejeros asentados en las islas del Beagle, bahía Nassau o las islas Wollaston, su vida profesional se desarrollaba a bordo de las pequeñas escampavías o patrulleros de la Armada de Chile en la zona. Cuando en agosto de 1916 se le da la orden de rescatar a los náufragos británicos de la expedición de Shackleton en la isla Elefante, no demoró en

enviar a la pequeña *Yelcho*, de 35 metros de eslora y poco más de 450 toneladas, a través de la niebla, los temporales y el hielo para recoger por fin a los exhaustos británicos.¹⁴ El éxito de Pardo se debió a su experiencia y habilidad. Años de navegación austral le permitieron triunfar donde el valor y la desesperación de británicos y uruguayos no lo pudieron conseguir.

La de Pardo fue la primera de una serie de exploraciones australes que ahora se llevarían a cabo desde Chile. Inicialmente los planes de exploración antártica se desarrollaron desde 1906, cuando la Armada se dispuso a continuar ampliando el conocimiento austral a través de una expedición antártica.

El trágico terremoto que asoló a Chile central en 1906 impidió cualquier operación. Los buques y sus dotaciones fueron requeridos para mantener el orden ante la desesperación de la catástrofe y hubo que dedicar los recursos a la reconstrucción material de Valparaíso y tantas otras ciudades devastadas. Pardo, una década después, sería quien trajera la Antártica a la mirada nacional, y el Cabo de Hornos ya no sería el extremo austral de un Chile que terminaba en el mar de Drake, sino la última señal de un Chile que se hundía en el mar para reaparecer cientos de millas más al sur en la Península Antártica.¹⁵ Desde entonces, el país observaría con interés todos los procesos antárticos, y expediciones como las del americano Byrd en los años 20 y 30 serían debidamente anotadas, aunque azotado por las crisis políticas y económicas del periodo, Chile no podría expandir su presencia austral de forma continua.

- < A bordo del bote *James Caird*, Shackleton dejó a sus hombres en la isla Elefante para ir a buscar ayuda. Fotografía de Frank Hurley (1916).
- > El rescate de la tripulación del *Endurance*, portada del *Daily Mirror* del 5 de diciembre de 1916.



Los avatares de la Segunda Guerra Mundial llevarían a nuestro país a declarar formalmente nuestro territorio antártico el 12 de noviembre de 1940, cuando se delimitó una porción concreta del continente de hielo como posesión nacional. Los procesos paralelos de parte de Gran Bretaña y la República Argentina generarían más de alguna tensión y, tras la guerra, con la fundación en 1947 de la base Prat y en 1948 de la base O'Higgins, nuestro país pasaría a tener una presencia permanente en el continente blanco.

Inicialmente, parecía que la posesión antártica sería difícil. Diversas naciones reclamaban segmentos de territorio antártico y procedían a la construcción de bases, generando no pocos incidentes. La amenaza de la explotación comercial se

- < Pingüino papúa (*Pygoscelis papua*) en bahía Yankee, isla Greenwich.
- ✓ El kayak es un medio perfecto para desplazarse por estas aguas: es silencioso y no invasivo, y permite conectarse con el agua y con todo lo que sucede a su alrededor. Bahía Chile, isla Greenwich.



cernía sobre la región cuando la propuesta de la celebración del Año Geofísico Internacional, entre 1957 y 1958, implicó una verdadera revolución científica.¹⁶ Entre las múltiples dedicaciones de los más de treinta mil científicos que desarrollaron todo tipo de estudios e investigaciones, no fueron pocos los que se dedicaron al estudio antártico, cambiando drásticamente la forma de percibir la región y la actitud entre los competidores. A corto andar, en diciembre de 1959, se firmaría el Tratado Antártico,¹⁷ documento revolucionario en sus ambiciones y también en su éxito. Proponía detener las reclamaciones territoriales, congelándolas bajo un concepto de restricción

científica, prohibiendo el uso antártico para actividades económicas de cualquier tipo, declarándolo un continente desarmado y con moratoria nuclear total, reservándolo para la exploración y estudio científicos y sugiriendo una colaboración internacional con el objeto de mantener un continente completo perfectamente preservado y carente de huellas humanas. Con veintinueve miembros de pleno derecho y otros veintitrés adherentes, el Tratado Antártico ha sido sucesivamente extendido en su duración inicial hasta finalmente consolidar un grupo de docenas de naciones que cooperan entre sí con el afán de extender el conocimiento humano en esta zona.



Nuestro país no ha sido ajeno a este esfuerzo. Con la creación del Instituto Antártico Chileno, fundado en 1963 como eco nacional del Año Geofísico Internacional ya descrito, se convierte en el eje científico de un proceso en el que las tres ramas de las Fuerzas Armadas han construido una red de bases a las que se agrega el primer poblado habitado por civiles, Villa Las Estrellas, en el contexto de la base Presidente Frei en la isla Rey Jorge, y una extensa red de bases permanentes y ocasionales que, si bien no es la más extensa de las presentes en la región, es una de las más

activas. A lo anterior se suma la permanente dedicación de la Armada a la preservación de la vida humana en la región. Han sido docenas de rescates en el área, entre los que destacan especialmente los realizados en 1967 y 1969 de los científicos atrapados en la isla Decepción por sucesivas erupciones volcánicas.¹⁸ Cuando el transporte polar *Piloto Pardo* desplegó sus helicópteros para rescatar a los científicos británicos y chilenos atrapados entre la lava y la lluvia de ceniza y piedras, sólo continuaba una tradición chilena que ya sumaba más de medio siglo.





- < Base Primavera, del ejército argentino, de uso exclusivo en verano debido a su ubicación en un Sitio de Especial Interés Científico, en la costa de Danco.
- ^ Izando el pabellón nacional entre pingüinos en la base Gabriel González Videla, en bahía Paraíso, *ca.* 1950.
- >> En la Antártica es difícil distinguir los accidentes geográficos, todo parece camuflarse de blanco. Glaciar Caley, Antártica Chilena.

En el siglo XXI es difícil hablar aún de misterio en relación a la Antártica. La aerofotogrametría y la mensura satelital entregan con precisión milimétrica el perfil del territorio continental a la vez que advierten de los cambios de clima y mar, pero la exploración remota es imposible de realizar en numerosos campos del conocimiento. Si bien todos podemos, gracias a la revolución digital, conocer a grandes rasgos el continente, todavía es mucho lo que se esconde bajo sus nieves, hielo y aguas. Estos esquivos datos requieren el esfuerzo continuo de docenas de expediciones y cientos de científicos que se distribuyen año a año en los trabajos de exploración. El Cabo de Hornos, siempre irascible, nos recuerda que en el mundo del que él es marca de inicio y fin, el hombre no es quien toma las decisiones: es sólo la naturaleza la que decide qué, cuándo y cómo podemos aprender de ese mundo. La Antártica sigue siendo ese blanco y gris misterioso; el anecúmene, el mundo no habitado, la última frontera para el hombre; y el Cabo de Hornos, su primera señal.



